



EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

COMUNIDAD NO. 4, JUNIO 2020

DEVOCIÓN

La devoción al Sagrado Corazón tuvo su origen en una corriente mística centrada en la persona de Jesucristo, que concebía el corazón como centro vital y expresión de su entrega y amor total. En tal sentido, la devoción al Sagrado Corazón refiere en particular a los sentimientos de Jesús, y en especial a su amor por la **humanidad**, según lo resume el Evangelio de San Juan (13,1):

“...Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo...”

Esta devoción insta a quienes la practican a tener, en palabras de San Pablo: «los mismos sentimientos que Cristo Jesús» (Carta a los Filipenses 2:5)

La devoción al Corazón de Jesús ha existido desde los primeros tiempos de la Iglesia, desde que se meditaba en el costado y el Corazón abierto de Jesús, de donde salió sangre y agua. De ese Corazón nació la Iglesia y por ese Corazón se abrieron las puertas del Cielo.

Referirse a los sentimientos de Dios y los hombres como sus corazones es habitual en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Dios dijo, por medio del profeta [Ezequiel \(36,26-27\)](#):

“Os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos y los pongáis por obra”.

Jesucristo dijo (Mateo 11, 28-30):

“Vengan a mí, los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su vida. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

El papa Francisco dijo sobre este pasaje, en la Festividad del Sagrado Corazón de 2014, lo siguiente:

“Este amor, esta fidelidad del Señor, manifiesta la humildad de su corazón: Jesús no vino a conquistar a los hombres como los reyes y los poderosos de este mundo, sino que vino a ofrecer amor con mansedumbre y humildad. Así se definió a sí mismo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 29). Y el sentido de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, que celebramos hoy, es que descubramos cada vez más y nos envuelva la fidelidad humilde y la mansedumbre del amor de Cristo, revelación de la misericordia del Padre. Podemos experimentar y gustar la ternura de este amor en cada estación de la vida: en el tiempo de la alegría y en el de la tristeza, en el tiempo de la salud y en el de la enfermedad y la dificultad. La fidelidad de Dios nos enseña a acoger la vida como acontecimiento de su amor y nos permite testimoniar este amor a los hermanos mediante un servicio humilde y manso”.

CELEBRACIÓN LITÚRGICA

En el RITO ROMANO, la celebración litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús es una solemnidad (fiesta de 1ª clase en la clasificación del papa Juan XXIII) y se festeja el viernes posterior al segundo domingo después de Pentecostés. Esta fecha fue elegida por ser entonces el día viernes inmediatamente sucesivo a la octava litúrgica de Corpus Christi, octava que más tarde fue abolida por el papa Pío XII (en 1955).

Se celebra de color blanco (u oro). Es Misa letra B, es decir: 1) se permite la Misa Exequial (Cf. Institución General del Misal Romano, n. 380; y 2) En la celebración del matrimonio se dice la Misa la de la solemnidad indicada en el calendario, pero se puede sustituir una de las lecturas del día por una de las que corresponden a la celebración del matrimonio (cf. Ordo celebrandi Matrimonium, 2a ed. n. 34).

Todo el mes de junio está, de algún modo, dedicado por la piedad cristiana al Corazón de Cristo.

San Juan Eudes es el autor del primer oficio litúrgico en honor del Sagrado Corazón de Jesús, cuya fiesta solemne se celebró por primera vez, con el beneplácito de muchos obispos franceses, el 20 de octubre de 1672.

Clemente XIII concedió, el 6 de febrero de 1765, la celebración litúrgica del Sagrado Corazón a los obispos de Polonia y a la Archicofradía Romana del Sagrado Corazón de Jesús.

El 23 de agosto de 1856, el papa Pío IX, "acogiendo las súplicas de los obispos de Francia, y de casi todo el mundo católico, extendió a toda la Iglesia la fiesta del Sagrado Corazón".



SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

“YO SERÉ TU FORTALEZA, NADA TEMAS”

Cuando nos referimos a Jesús como el Sagrado Corazón, lo que en realidad queremos expresar es al Jesús que manifiesta su Corazón, el Jesús amante y amable. Jesús entero queda recapitulado en su Corazón Sagrado, al igual que todas las cosas son recapituladas en Jesús. Dios continuamente se lamenta de ello en las Sagradas Escrituras; los santos siempre han escuchado en sus corazones la queja de ese amor no correspondido. Una de las fases esenciales de la devoción es la percepción de que el amor de Jesús por nosotros es ignorado y despreciado. El mismo Jesús reveló esa verdad a Santa Margarita María Alacoque, ante la que se quejó de ello amargamente.

Únicamente ese amor puede explicar a Jesús, así como sus palabras y obras. Empero, su amor brilla más resplandeciente en ciertos misterios a través de los que nos llegan grandes bienes, y en los cuales Jesús se manifiesta más generoso en la entrega de si mismo. Podemos pensar, por ejemplo, en la **Encarnación, la Pasión y la Eucaristía**. Estos misterios, además, tienen un lugar especial en la devoción que, buscando a Jesús y los signos de su amor y su gracia, los encuentra aquí con una intensidad mayor que en cualquier evento particular.

La devoción al Sagrado Corazón, dirigida al Corazón de Jesús como emblema de su amor, pone especial atención a su amor por la humanidad. Lógicamente, esto no excluye su amor a Dios, pues está incluido en su amor por los hombres. Se trata, entonces, de la devoción al "Corazón que tanto ha amado a los hombres", según las palabras citadas por Santa Margarita María.

Surge la pregunta de si el amor al que honramos con esta devoción es el mismo con el que Jesús nos ama en cuanto hombre o se trata de aquel con el que nos ama en cuanto Dios. O sea, si se trata de un amor creado o de uno increado; de su amor humano o de su amor divino. Sin lugar a dudas se trata del amor de Dios hecho hombre, el amor del Verbo Encarnado. Ningún devoto separa estos dos amores, como tampoco separa las dos naturalezas de Cristo (Cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, No. 470, N.T.).



LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ Y EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Para alguien que quiera vivir la Espiritualidad de la Cruz, porque se siente llamado por Dios a ello, ¿qué es lo que tiene que tener claro? ¿Cuál sería el horizonte al que está llamado? Plásticamente, ¿cómo se representaría esa meta?

En la espiritualidad de la cruz la persona está llamada, como dice Pablo a los Filipenses, a «*tener los mismos sentimientos de Cristo*». Como el corazón es el ícono por excelencia donde situamos los sentimientos, la persona está llamada a vivir en el Corazón de Jesús, icónicamente, desde sus sentimientos profundos e íntimos.

El estilo de vida del llamado impele a orientarse a vivir en este centro, redirigir la vida hacia ese horizonte, de tal suerte que el deseo de ver por los ojos de Jesús y que Jesús vea por los nuestros, hablar con los labios de Jesús y que Jesús use los nuestros, amar con el Corazón de Jesús y que Jesús ame con nuestro corazón, es decir, vivir con los mismos sentimientos de Cristo, identificado con Él, redirige nuestra quehacer cotidiano, y polariza nuestra historia hasta la transformación del propio ser.

CONCHITA Y EL CORAZÓN DE JESÚS



Mons. Martínez le dice a Conchita en una carta que le envía después de haber realizado un par de meses antes sus Ejercicios Espirituales:

Es preciso que el Corazón de Jesús y el de usted estén inefablemente fundidos; que usted penetre hasta las profundidades de ese Corazón, que viva en el interior de él, pero en lo más profundo.

Lo esencial para el que quiere entrar en el Corazón de Jesús, el destino del que ha sido llamado a esta espiritualidad, es la gracia que se concede en lo íntimo del amor de Dios; **esta gracia es la unión**. A la raíz de todo está el amor divino, que es la posesión y presencia en y del alma. Y esta unión con el Verbo se celebra en el interior del corazón de Jesús, en lo más íntimo de Él.

«Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles».

Jesús le dice a Conchita:

“Alianza de amor con la cruz de mi Corazón, quiere decir que las almas que a ella pertenezcan, deben amar esa interna cruz, y aligerar su peso, con la perfección de su vida y evitando las ingratitudes y pecados que la forman”.

“Mira, hija, esa Alianza de amor, tiene que tomar vida en ti, [...]: serás tú mi misma Sangre, por [la unión] en Mí”

La urgencia de Jesús es que lleguemos a su Cruz interna; por eso detenernos a reflexionar sobre lo que significa vivir en ella no es cosa de locos, ni de presumidos, ni de desfasados...Es simplemente responder al deseo de Jesús.



La comunicación de Dios al alma, la unión espiritual que se da en el Corazón de Jesús, invade y empapa todo su ser, como si fuese una bebida que se difunde y derrama por todos los miembros y venas del cuerpo.

Es por eso que el símbolo nupcial en esta etapa espiritual de la unión con el Corazón de Jesús en la que queremos profundizar se utiliza por su capacidad de expresar la experiencia no propiamente del ser-uno, sino del estar-unido, de la comunión en la transformación, de la presencia que invita, del amor recibido que hace amar de una manera nueva, inédita, etc.

Llegar a tener los mismos
sentimientos de Cristo (Flp 2,5)

Amar con el corazón de Jesús
y que Jesús ame con mi corazón



Nuestro estilo de vida ha
de orientarse para vivir
dentro del corazón de Jesús

Ver por los ojos de Jesús
y que Jesús vea por los míos....

Hablar con los labios de Jesús y
que Jesús hable por los míos...